

GEGEN DIE STRÖMUNG



Organ für den Aufbau der Revolutionären Kommunistischen Partei Deutschlands

9/2025

Septiembre de 2025

El comodín de la propaganda antisemita: Recurso a las autoridades en lugar de argumentos:

ONU, organizaciones humanitarias y testigos clave

En el marco del comunismo científico y de la ciencia seria en general, está claro que lo decisivo son los argumentos, las pruebas, los hechos contrastados y la lógica, y no el recurso a cualquier autoridad. Esto es especialmente cierto en cuestiones difíciles: cuando las apariencias engañan y no se investigan las causas, cuando en la lucha se recurre de forma cada vez más masiva y anticientífica a cualquier autoridad para imponer la propia posición errónea.

Retrospectiva

Esto se ha puesto de manifiesto en las últimas semanas y meses, y, si lo miramos detenidamente, en los últimos años, especialmente en los debates sobre la lucha por garantizar el derecho a la existencia de Israel y, actualmente, en la lucha por la necesaria destitución y, si es posible, el desarme de Hamás en la Franja de Gaza. No se trata de erigirse en especialista militar y fingir que se puede evaluar realmente la situación militar en la Franja de Gaza. Sin embargo, lo que está claro es que, tras el ataque de Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023 y los ataques con cohetes que se producen desde hace años, existe el derecho indudable de destruir completamente a Hamás, desarmarlo y eliminarlo política y militarmente.

Hasta qué punto esto puede llevarse a cabo de forma realista es otra cuestión muy distinta. Esto no tiene necesariamente que ver con la afirmación fundamental sobre el derecho a desarmar a Hamás. Es una cuestión secundaria que debe debatirse y decidirse en Israel.

Sin embargo, nuestra tarea es **defender el derecho a desarmar a Hamás**, porque la propaganda que niega este derecho está indudablemente impregnada de motivaciones antijudías y fórmulas propagandísticas, y se presenta como parte de una campaña antijudía a nivel mundial. Se trata precisamente de la lucha contra los movimientos antijudíos en Alemania.

Hace tiempo que ya no se trata solo de la propaganda de los nazis con el lema «Israel es nuestra desgracia» o solo de la propaganda de la pseudizquierda, que farfulla sobre una «lucha de liberación palestina». Hace tiempo que lo principal para el ambiente general en Alemania es la propaganda antijudía y antiisraelí del llamado centro (Tagesthemen, Tagesschau, Süddeutsche Zeitung, Frankfurter Rundschau, etc.).

¿La ONU como autoridad?

Parte de la táctica de este «centro» consiste en añadir inmediatamente a cualquier afirmación que, al examinarla más de cerca, proviene de la propaganda de Hamás, que la ONU, o una parte determinada de la ONU, el secretario

general, el representante de la ONU XY, en resumen, la ONU ha dicho esto o aquello, siguiendo el lema de que lo que dice la ONU tiene que ser cierto.

Ahora bien, la fundación de la ONU después de 1945, como consecuencia de la coalición antihitleriana, fue inicialmente progresista. El plan de la ONU para la llamada «solución de dos Estados» en 1947/1948 y el apoyo a la fundación del Estado de Israel fueron, sin duda, acciones acertadas. Pero, a más tardar desde 1949/50, la ONU se convirtió en un instrumento de la reacción para legitimar una serie de guerras reaccionarias (Corea, Congo, etc.).

La ONU actual es todo menos una autoridad moral. La gran mayoría de los 193 Estados miembros de la ONU son Estados antidemocráticos, incluso según los criterios de la democracia burguesa. Según datos de analistas burgueses, solo hay 25 Estados democráticos burgueses en la ONU y, con una interpretación algo más amplia, apenas 50, por lo que, incluso según este cálculo, más de 140 Estados están gobernados de forma más o menos abiertamente dictatorial.

Esto no se tiene en cuenta en absoluto cuando hoy en día se defienden sin cesar las posiciones erróneas de la ONU para tergiversar la verdad y afirmar que el ejército israelí es responsable del sufrimiento de la población civil en la Franja de Gaza, de su precaria situación sanitaria y del problema del suministro de alimentos. Así se niega que las causas del sufrimiento en la Franja de Gaza sean las acciones político-militares de Hamás, que es el responsable de ello.

Sin embargo, la ONU, al igual que muchos observadores burgueses, **no se pregunta por las causas**. No reflexionan sobre la historia de la necesaria lucha para desarmar a las organizaciones nazifascistas, sino que se limitan a repetir la propaganda bien dosificada de Hamás de que el ejército israelí es el culpable de todo. La apelación a la ONU es una señal segura de que no se realiza ningún análisis, ningún razonamiento, ninguna evaluación real, sino que simplemente se intenta engañar e intimidar a otros con autoridad. Más por razones cosméticas, aquí y allá también se condena a Hamás. Y, de paso, se introduce la estúpida frase: «Cuando dos se pelean, ambos tienen la culpa», pero eso solo es una nota al margen.

Una breve mirada a los los llamados «grupos K» anticomunistas

Quizás sea oportuno mencionar aquí también a los pequeños grupos que llaman la atención con pirotecnia procedente del mundo del fútbol, gritan consignas a favor de Hamás e incluso se autodenominan «comunistas». Estos llamados grupos K también entran en la categoría de personas que no argumentan, sino que solo recurren a la autoridad. Dado que en este caso se trata, al menos de vez en cuando, de invocar la autoridad de los textos del comunismo científico, hay que dejar claro que **los textos del comunismo científico deben estudiarse**, hay que encontrar **argumentos** en ellos y examinar si son útiles o no. Sin duda, en ellos se encuentra mucho material valioso e indispensable. Pero la actitud básica de que es un argumento decir «pero Marx dijo», «pero Lenin dijo» es **una tontería autoritaria y no tiene nada que ver con el comunismo científico**.

Solo demuestra que esos grupos se llaman comunistas de nombre, pero en realidad actúan de forma anticomunista, es decir, son anticomunistas.

Lo principal es que se distorsiona la situación general y que, en última instancia, Hamás seguirá existiendo militarmente en el marco de las posiciones de la ONU. Eso es precisamente lo intolerable.

Organizaciones de ayuda supuestamente neutrales

También desempeñan un papel muy especial organizaciones como Médicos Sin Fronteras o Médicos del Mundo y otras similares, así como organizaciones **que pretenden ser políticamente neutrales** y solo quieren ayudar cuando surgen problemas sociales o miseria a gran escala en algún lugar. No se puede ni se debe negar que esa ayuda se ha prestado en el pasado y, en parte, se

sigue prestando hoy en día. Pero esa no es la cuestión.

En realidad, en todas las descripciones de la situación de la población civil en la Franja de Gaza se **toma claramente partido contra Israel**. Más aún, no solo se aborda la tarea proclamada de la ayuda real, sino que, mediante declaraciones propagandísticas con clichés antijudíos, se proclama y se niega **que Hamás haya causado la miseria de la población civil en la Franja de Gaza** y que sea Hamás quien podría haber puesto fin a la guerra mucho antes mediante la rendición y la liberación de los rehenes.

Estas organizaciones supuestamente neutrales, que pretenden ser responsables de la ayuda social, han resultado ser difusoras de la propaganda de Hamás. En el fondo, estas organizaciones, con un aparato bien desarrollado y valorado en millones, dependen en gran medida de las donaciones, y la gran mayoría de sus miembros desean y apoyan de forma evidente esta evolución reaccionaria.

Pensémoslo un momento: si Medico International y Médicos Sin Fronteras **denunciaran** a diario el sufrimiento de la población de la Franja de Gaza **como consecuencia de la acción militar de Hamás**, señalaran cada día el robo de alimentos y exigieran a diario la liberación de los rehenes, ¿dónde estarían entonces los generosos donantes? Estas organizaciones se derrumbarían como un castillo de naipes si faltaran los fondos.

Testigos clave

Sin duda, la situación se complica por el hecho de que el llamado «centro» busca y encuentra testigos clave de forma muy sistemática. Especialmente desde la fundación del BDS, la línea táctica fundamental de Hamás ha sido llevar a cabo una política de alianzas que no se centra tanto en Hamás **como en la deslegitimación y difamación de Israel**. El BDS supuestamente aboga por una solución pacífica. Hoy en día, todo el mundo puede ver y saber que eso es mentira.

«Mi mejor amigo es judío, así que no puedo ser antisemita». Esto se ha escuchado millones de veces y ha dado lugar a la broma: «Mi mejor amiga es mujer, así que no puedo ser misógino».

Es de buen tono entre todas las fuerzas hostiles a Israel citar a determinadas personas como autoridades y decir que tal mujer o tal señor tienen antecedentes familiares judíos y, por lo tanto, no pueden formar parte de una campaña antijudía.

En el fondo, esto es muy primitivo, ya que no se tiene en cuenta **lo que dice una persona**, sino que se hace referencia a su origen. En realidad, esta aparente valoración de lo «judío» solo significa que se instrumentaliza al «judío», es decir, se le utiliza como herramienta.

Es un hecho histórico que, desde el Imperio, pasando por la República de Weimar, hasta los inicios del nazismo y también en el período posterior a 1945, siempre ha habido personas judías que se han puesto del lado equivocado. ¿Por qué? Las razones son múltiples: amenazas, ganancia de prestigio, aumento de la tirada entre las personas que ganan dinero con los libros, vanidad, aquí y allá seguramente también un verdadero desconocimiento de los contextos políticos, pero también el hecho de estar «socializados y germanizados». Aunque sin duda hay que matizar: el hecho de que una persona sea judía o no no dice nada sobre la veracidad de la posición que defiende. Y tampoco los méritos anteriores y los logros científicos indiscutibles de personas concretas cambian el hecho de que, al condenar a Israel en la guerra de Gaza, esas personas se rebajan a la condición de testigos principales.

En resumen: aunque la situación general se complique por la hábil invocación de autoridades —ya sea la ONU, las organizaciones humanitarias o los testigos clave—, sigue siendo necesario oponerse con firmeza y una posición clara a todas las campañas antijudías, es decir, luchar CONTRA LA CORRIENTE.